

Decoración

Para comenzar a trabajar
inmediatamente
se ofrece

Consejero Decorador

con experiencia en más de veinte
países

Trabajos realizados: Amueblado y
decoración de interiores,
iluminación, aprovechamiento
de espacio, jardines, etc.

Honorarios: 60 pesetas mensuales.

Jornada de trabajo :

24 horas diarias (festivos incluidos).

Dirigirse a su librería o quiosco
habitual

Adquiera DECORALIA, revista de
revistas de decoración

Todo lo que necesita su hogar para
ser verdaderamente SUYO.

DECORALIA aparece
mensualmente. 114 páginas en color
y negro. Más de 1.000 ilustraciones
cada mes.

Un nuevo éxito de
EDITORIAL CODEX, S. A.

Solicite, gratis, el número
«presentación» a Avda. de la Reina
Victoria, 15. Madrid - 3



TEATRO

marsillach deja el español

ADOLFO Marsillach ha dimisionado. Los problemas del Español, unidos a las posibilidades de nuestro actor-director fuera de él, le han llevado a una renuncia de alcances todavía imprevisibles.

Confesemos, aun lamentando su separación del Español, que la próxima temporada de Marsillach en el Goya —un año entero, dirigiendo e interpretando— puede ser fundamental en la inmediata vida teatral madrileña. Máxime si entra en vigor esa nueva ley de teatro, donde, lógicamente, ha de establecerse una buena ayuda económica para las compañías privadas que realicen un buen trabajo.

Marsillach, con vistas al Goya, baraja títulos importantes. En especial el "Marat-Sade" —contracción del largo título original— de Peter Weiss, obra que debe ser, en unión de "Madre coraje" —en el Bellas Artes—, no sólo la más brillante representación que nunca haya tenido el teatro alemán entre nosotros, sino el techo de los escenarios madrileños a lo largo de la próxima temporada.

¿Cómo ha sido el trabajo de Marsillach en el Español? Si incluimos en su temporada oficial —aún representándose en el María Guerrero— el montaje de "Aguila de blasón", yo pienso que francamente buena, consideradas las limitaciones y los puntos de partida. Limitaciones son, fundamentalmente, las diferencias entre la programación de que habló inicialmente y la que ha ofrecido. Por punto de partida habrá que entender la situación, un tanto caótica, en que se encontraba el Español cuando él se hizo cargo de la dirección del teatro.

Aceptados ambos extremos, "¿Quién quiere una copia del Arripresie?", "Los siete infantes de Lara" y "Aguila de blasón", se prestan, en último caso, a la polémica. Cada una de estas representaciones estuvo más allá de la práctica artesanal y el hecho depersonalizado. En las tres estuvo muy presente —en el mejor sentido— Adolfo Marsillach, acreditando, a niveles difíciles, su condición de hombre nato del teatro, en tanto se realiza íntegramente en él.

Otra cosa importante de esta temporada de Marsillach en los teatros oficiales ha sido, me parece, la decisiva conquista de su categoría profesional. Una serie de titubeos y condescendencias, fáciles de señalar en su larga carrera, no parecen hoy posibles. Marsillach inició, precisamente en el Goya, con obras de Shaw y Miller, una etapa continuada de trabajo importante. Ese gusto por la trivialidad inteligente, que andaba traicionándole periódicamente desde sus primeros años del Windsor, fue arrinconado. Marsillach salió del cómodo rincón que ese tipo de teatro supone para plantear cinco espectáculos arriesgados y difíciles. Ahí están, unos mejores que otros; unos maduros, otros frustrados; pero, en su conjunto, perfilando unos cuantos interrogantes básicos en nuestro teatro contemporáneo: ¿qué es teatro popular?, ¿cómo deben representarse los clásicos?, ¿qué nueva dimensión de Lope procede proponer?, ¿cómo debe hacerse a Valle?, ¿qué supuestos escenográficos, en especial luminotécnicos, urge revisar?... Todo el último trabajo de Marsillach es un vivero de preguntas. Estén o no contestadas, el hecho es indiscutible. Y, en esa medida, sus montajes señalan un camino, presuponen un "después", apuntan hacia adelante hasta en sus errores... Marsillach ha sido, en estos cinco espectáculos, un director abierto, que tiende a algo mejor de lo que hace, en lugar de limitarse a los niveles seguros y dominables. Actitud que me parece muy positiva siempre, y, en particular, en los niveles de la escena española de nuestros días.

Claro está que al abandonar el Español deserta de una de las más difíciles empresas que tiene hoy planteadas nuestro teatro: la representación de los clásicos. ¿Hubiese valido la pena su sacrificio? ¿Hubiesen compensado los resultados? Y, sobre todo, ¿existen los supuestos necesarios para esa deseada revitalización de los clásicos?

He aquí una cuestión importante. La más importante de cuantas tiene que formularse Victor Aúz, el comisario de los Teatros Nacionales y persona clave en la elección del hombre u hombres que han de regir el Español la temporada próxima. ¿Existen tales supuestos? ¿Puede crearlos un director?

A estas dos preguntas yo respondería negativamente. Si recordamos las representaciones de los clásicos en el Español, convendremos en que, desde hace años, y salvo excepciones extemporáneas, apenas se registra y consolida avance alguno. Cada espectáculo, por así decirlo, ha de partir de cero. Toda la abulia y el temor crítico de nuestro público se ha proyectado, previa intervención de los refundidores —que han quitado "paja", por lo común, sin más preocupación que aligerar la comedia—, sobre las representaciones de los clásicos, casi siempre iguales entre sí, como si fueran actos de una misma comedia interminable.

El problema existe desde hace años. Y quizá encierra la clave de esa renuncia de Marsillach, ilusionado ahora con el estreno de la obra de Peter Weiss...

JOSE MONLEON